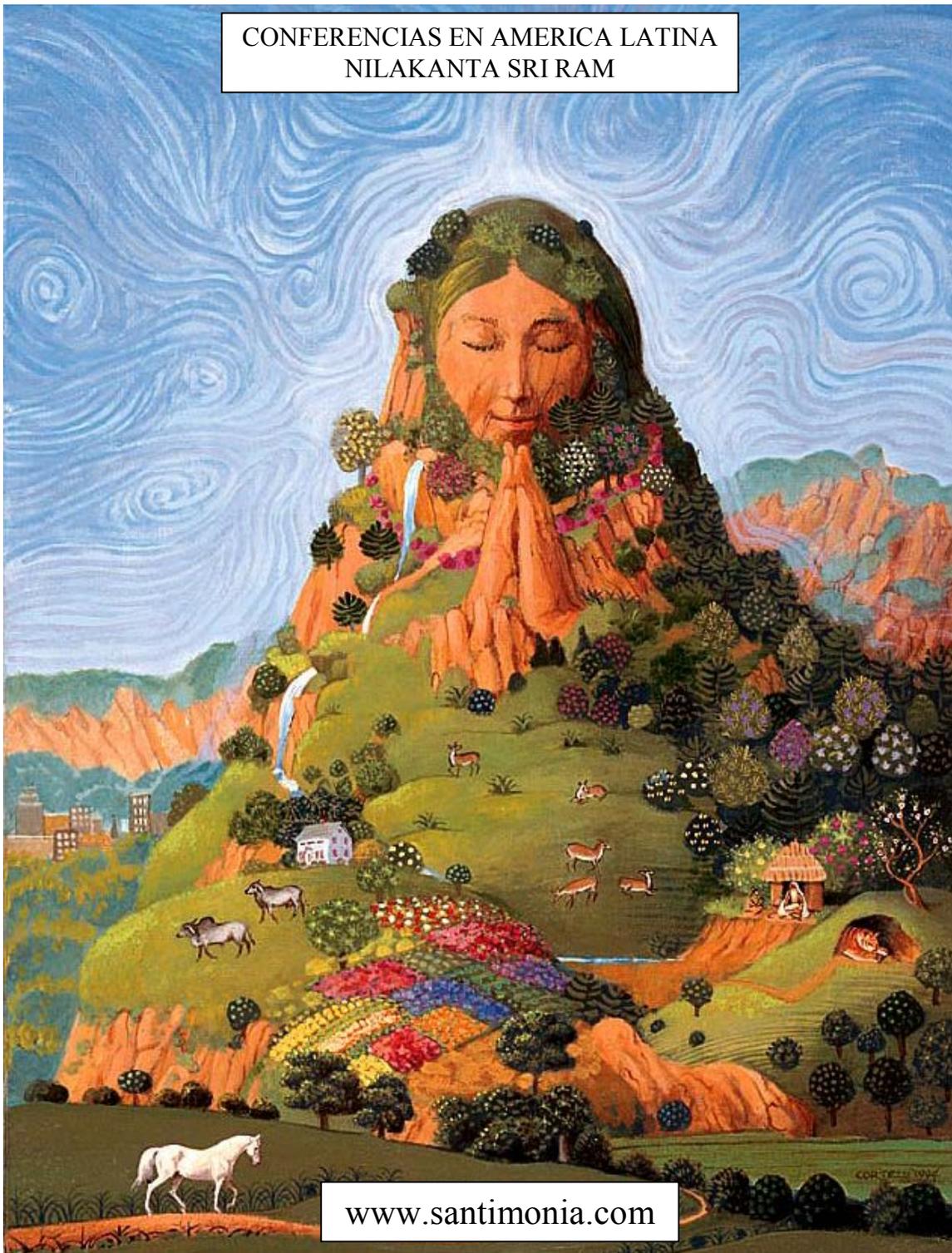


CONFERENCIAS EN AMERICA LATINA
NILAKANTA SRI RAM



www.santimonia.com

ALOCUCION PARA MIEMBROS

Queridos Hermanos y Hermanas:

ESTOY muy contento de estar nuevamente en Buenos Aires y encontrar a todos los presentes, y estoy seguro de que hemos de pasar algunos días felices juntos. Y qué es lo que nos reúne? Es nuestro interés y nuestra fe en la Teosofía. La Teosofía es una sabiduría única, muy diferente de lo que se conoce como tal en el mundo exterior. En "La Voz del Silencio", H. P. Blavatsky, que fuera uno de los fundadores de nuestra Sociedad, hace una muy clara distinción entre lo que es sabiduría del alma y lo que es mero conocimiento.

Así, cuando hablamos de sabiduría del alma, hablamos de una sabiduría que reside en el alma y no una mera sabiduría acerca del alma.

Todos los hombres tenemos un número de rótulos que nos aplicamos en el mundo físico. Prácticamente todos nosotros creemos que existe un proceso de renacimientos sucesivos y que, por este proceso, el alma logra cierto grado de realización o de sabiduría. Todos debemos manifestar o expresar nuestra inherente divina naturaleza.

El Hno. Jinarajadasa, que fuera Presidente de la Sociedad, dijo que no sólo es necesario proclamar la fraternidad de los hombres, sino también su divinidad. Esto quiere decir que cada ser humano es potencialmente divino. Esta su verdadera subyacente naturaleza es de la naturaleza de la divinidad, acerca de la cual hay tantas concepciones pero que, sin embargo, es una realidad que trasciende nuestra imaginación.

Cuando usamos la palabra "espiritual" nos referimos a esta parte divina de la naturaleza del hombre. Sin embargo, puede haber grados de espiritualidad, en el sentido de grados de manifestación del Espíritu Uno Universal.

Ahora bien, en cuanto comprendamos la naturaleza de esta alma o alma espiritual, podremos ver que en realidad no pueden existir esos rótulos artificiales como los de pertenecer a una particular nacionalidad, o profesar una determinada religión, y que todos nosotros nos aplicamos.

Un ser humano puede ser hindú en una encarnación, budista o cristiano en otra, y entonces, cuál es la verdadera religión de ese individuo? ¿Es el hinduismo, el budismo, el cristianismo, o cuál otra?

La única religión que la naturaleza interna del hombre puede tener es aquella que podemos denominar como la religión de la sabiduría. Por eso la actitud correcta del teósofo en cuestiones de religión es saber ver la verdad en cada una de ellas.

ridad y los demás seguir a continuación. En otras palabras, cada ser humano tiene su propio espectro interno, así como la luz blanca se fracciona en los siete colores del espectro de la luz.

Pero como lo muestra la ciencia, el espectro de un cuerpo determinado difiere del de otros. Del mismo modo, todos somos distintos unos de otros, pero esa diferencia no está en nuestra naturaleza fundamental sino en la manera cómo se expresa. Y no tenemos por qué deplorar esas diferencias y sí más bien alegrarnos de que existan. El mundo es tan rico, la Naturaleza es tan rica, gracias a esa diversidad en sus manifestaciones. Si no existiese más que un solo temperamento, un solo tipo de seres multiplicándose indefinidamente, el mundo sería un lugar muy aburrido para vivir.

Así, pues, todas las especializaciones y diferenciaciones de la Naturaleza tienen su valor propio. Pero también existe una gran cantidad de diferencias artificialmente creadas, es decir cada uno aprende a pensar de una manera particular diferente a la de los demás; yo u otra persona tenemos una determinada manera de pensar porque acontece que pertenecemos a cierta religión y cierto país determinados, pero si ocurriese que nacióramos en otra parte, ella y yo tendríamos diferentes maneras de pensar y de sentir hacia todas las cosas. Estas son diferencias debidas a condicionamientos o que están convirtiéndose en condicionamientos de diferentes maneras. Pero si pudiéramos ir más allá de estos condicionamientos y trascenderlos, encontraríamos que la naturaleza humana, la conciencia humana, es la misma en todos.

La naturaleza del alma de un individuo no es básicamente distinta de la naturaleza del alma de otro individuo. Así, debemos realizar esta subyacente unidad de las conciencias y de la vida; y si podemos lograrlo en cierta medida, nos volveremos verdaderamente cosmopolitas, y entonces el reino donde vivamos no será la Argentina, ni Rusia ni la India, sino el Reino de la Vida.

Creo que nuestra afiliación a la Sociedad Teosófica debería ayudarnos a ampliarnos tanto como sea posible, de modo que ya no sigamos siendo tan estrechamente nacionales, provinciales o parroquiales, sino que seamos capaces de lograr una comprensión tan amplia que incluya a todos los pueblos y a todas las cosas. Así, la Sociedad Teosófica tiene algo de ese carácter de inclusividad, y que no puede estar representado en una logia en particular. Si entramos en una Logia, por ej. en la Argentina, y escuchamos lo que los miembros están diciendo o discutiendo, claro será que estarán discutiendo y estudiando Teosofía, pero si vais a una Logia en Birmania, en Ceylán o en Indonesia, por ej., encontraréis que el punto de vista con que se encaran estas cosas es diferente, aunque ellos también están estudiando y discutiendo de Teosofía. De modo que es sólo un aspecto de esta abarcante Sabiduría el que se refleja en cada Logia en particular. La pers-

pectiva teosófica general es mucho más amplia, grande y hermosa que lo que puede caber dentro de nosotros o de una Logia.

Ahora bien, el único objetivo de la Sociedad Teosófica que tiene en sí el carácter de un credo, es el primero de ellos, y que, como sabéis, se refiere al reconocimiento de la fraternidad universal en la humanidad. Y si leéis el segundo y el tercero Objetivo de la Sociedad, veréis que solamente señalan ciertas líneas de actividad. Ellos solamente indican que podéis ocuparos de ciertas líneas de estudio o de investigación si ello os atrae. No exigen que creáis en nada excepto en el valor de ese estudio o investigación. El pensamiento del individuo queda en absoluta libertad.

La Sociedad Teosófica no exige que se crea en el Karma y en la Reencarnación —para referirme tan solo a dos de las cosas que enseña— y si se cree en ellos será como resultado del estudio individual. Un gran número de teósofos aceptan numerosas verdades fundamentales y que en conjunto la designamos como Teosofía, pero ninguna se le impone a los miembros ni se les dice que las acepten. Y por qué sucede que así lo hacen? Todo lo que se ha hecho ha sido exponer ante ellos esas verdades y ante el mundo, y los que la encuentran razonable las aceptan y entran en la Sociedad Teosófica y trabajan en pro de ella. Es una libre respuesta de la conciencia y el corazón humano a la verdad que se ha expuesto ante ellos.

Hay una estrecha correspondencia entre la verdad y la conciencia humana cuando ésta está libre de toda clase de apegos a las ideas. La conciencia libre se siente naturalmente atraída por la verdad, gravita hacia ella, y es de este modo que nosotros tratamos de difundir la verdad. Y tenemos que recordar siempre que nuestra comprensión de la verdad será necesariamente parcial, y que cuando nuestra comprensión crezca, cuando seamos capaces de ver las cosas desde un punto de vista más elevado que el que en la actualidad tenemos, las mismas verdades que ahora aceptamos tendrán una mayor importancia y un más profundo significado para nosotros. Por eso nuestra actitud como teósofos debe estar libre de todo dogmatismo. Tenemos absoluta confianza en que todo ser humano llegará a la verdad gracias a su propia experiencia, porque la verdad existe en su propio corazón y las ilusiones en su mente, e inevitablemente, esas ilusiones se desmoronarán, estallarán como burbujas, y entonces la verdad se manifestará por sí sola en su propia conciencia pura.

De modo que vemos que si podemos aceptar ese punto de vista, veremos que no es necesario forzar a nadie a creer o pensar como lo hacemos nosotros. Si creemos en la fraternidad, debemos creer en que la otra persona tiene el mismo derecho a la libertad que nosotros mismos. Y me parece importantísimo que mantengamos esta actitud de cosmopolitismo y de no dogmatismo

en la Sociedad.

No sé si os habréis dado cuenta de que en la redacción de los tres objetos de la Sociedad no figura para nada la palabra Teosofía. Posiblemente si a muchos miembros de la Sociedad se les pidiera redactar de nuevo los tres Objetivos, seguramente establecerían como el primero el de la fraternidad y el de estudiar Teosofía como el segundo. Pero no encontramos que exista tal objetivo entre los tres de la Sociedad, porque si decís estudiar Teosofía la mayoría encontrará que la Teosofía es algo fijo que debemos estudiar, algo que alguna persona ha proclamado o que aparece en algún libro como la Verdad y nada más. Los libros y los líderes vienen y pasan, pero la Verdad perdura por siempre.

La Verdad es algo que existe en la Naturaleza, en lo que existe y no lo que es imaginario. Y esta Verdad es inmensamente mayor que cualquier presentación que de ella se haga. En una ocasión, el Señor Buddha dijo: "Si traéis algunas pocas hojas de un árbol, éste será mucho más grande que las pocas hojas que me mostráis de él: "De la misma manera, lo que yo os he dicho es como esa pequeña cantidad de hojas, hay muchísimas más que aprender. Y por qué no os hablo de ello? Porque creo que es más importante que os deis cuenta de esto que ahora os estoy diciendo. Cuando una persona ha sido herida por una flecha envenenada, lo importante es sacarle la flecha, y no discutir quién la talló, o de qué sustancia estará hecho el veneno, cuál será la forma del arco, etc. Eso es lo que el Señor Buddha enseñó prácticamente.

De la misma manera los grandes instructores han enseñado ciertas cosas, pero lo que ellos enseñaron no era todo lo que había que aprender, puede haber más conocimiento posible, y así, deberemos mantener nuestros corazones y nuestras mentes siempre abiertos para nueva luz y nuevas verdades. Y puede obtenerse no una nueva verdad sino la misma antigua verdad con un nuevo ropaje.

H. P. Blavatsky se refiere a tantísimas fuentes antiguas y modernas, en la "Doctrina Secreta" y presentó esas verdades tomadas de tantas fuentes, como lo que ella denominó "la doctrina esotérica." Eso demuestra que esa doctrina esotérica ha sido enseñada en diversas épocas por distintos instructores. Yo mismo tengo, si me permitís hacer una referencia personal, la mayor reverencia por H. P. B. y también por otros líderes teosóficos que la han seguido, pero de ningún modo adoptaría ninguno de sus escritos como una especie de Biblia de la Sociedad Teosófica que todos los teósofos tienen que aceptar. El hecho es que sólo en un estado de libertad interior puede uno descubrir lo que podríamos llamar el espíritu de la verdad. Así, he tratado de indicar lo que como teósofos debemos recalcar, y que es lo que podría-

mos llamar una verdadera actitud cosmopolita, y también esa mente abierta a nueva comprensión y a nueva luz.

La Teosofía debe ser, para nosotros especialmente, una vida que vivir y no una doctrina en qué creer. Supongamos que creemos en un cierto número de cosas, y que esas cosas no afectan para nada nuestra vida. Cuál es la utilidad de llevar esa pesada carga en nuestro cerebro? Es como tener un número de libros sagrados en el estante superior de un armario y seguir con nuestras costumbres y nuestras habituales disputas y diferencias manteniendo a la vista todos esos libros sagrados. El conocimiento que buscamos debería ser un conocimiento que transforme nuestras vidas. Cuando digo nuestras vidas no me refiero solamente a nuestras acciones externas. Vivir incluye también nuestro pensamiento, nuestra actitud hacia los demás, nuestra forma de encarar todos los problemas, en otras palabras, el proceso íntegro de nuestro ser tiene que transformarse de tal manera que nuestras vidas puedan ser más felices y más ricas, para nosotros y para los demás.

Si una persona tiene la recta actitud y el recto espíritu y es fraternal para con todos los seres humanos y todas las cosas vivientes, debe ser considerado como un teósofo aunque no sea miembro de la Sociedad Teosófica o nunca haya oído la palabra Teosofía.

La Teosofía es cierta comprensión, un modo de vida, así como la espiritualidad es cierta condición y no cuestión de profesar determinada religión. Una persona puede pertenecer externamente a cualquier religión y puede ser o no espiritual, ello dependerá de su condición interna; si existe en él esa interna condición, el rótulo de su designación no interesa. Puede también no profesar religión alguna y sin embargo ser espiritual de corazón.

Así, en Teosofía, lo que debe importarnos es la verdad y no los rótulos ni las descripciones. Y ser miembro de la Sociedad Teosófica no lo convierte a uno necesariamente en teósofo. Todos somos miembros de la Sociedad Teosófica, y quizá debiéramos decir que estamos convirtiéndonos en teósofos y que la semilla de la teosofía está brotando en nuestros corazones y que a su debido tiempo florecerá. Debemos comprender que la Teosofía debe expresarse en todos los aspectos de nuestra vida, en nuestras relaciones con los demás, en nuestra actitud y acercamiento a toda persona con quien tengamos que ver. En otras palabras, la Teosofía debe convertirse en una fuerza operante en nuestras vidas y no meramente en algo que llevamos en la cabeza. Y yo creo que ése es una parte del significado de la frase "sabiduría del alma."

Sabiduría no es conocimiento, una persona puede tener un gran acopio de conocimientos y sin embargo obrar muy necia-

mente, y con seguridad que vosotros conocéis gente así. La sabiduría consiste más bien en el empleo que hacemos de nuestro conocimiento, cómo respondemos al conocimiento que hemos adquirido, de modo que debemos hacer la distinción entre sabiduría y conocimiento. Podría preguntarse entonces: qué es sabiduría? Una respuesta sencilla sería: vivir y actuar de acuerdo con la verdad de las cosas y no actuar siguiendo falsas ideas que podemos sustentar. Cuando la vida y la acción están de acuerdo con la verdad, es decir, con la verdadera naturaleza de las cosas, entonces se manifiesta la sabiduría. En otras palabras, sabiduría es la verdad en acción. Cuando la verdad no es meramente estática sino que se vuelve creadora y activa, lo cual sólo puede hacerse por medio de una conciencia que reciba la verdad, entonces se convierte en verdadera sabiduría. Se ha dicho que la sabiduría ordena todas las cosas dulce y poderosamente, y no podrían ordenarse dulce y poderosamente todas las cosas si no fuera en concordancia con la naturaleza de ellas. La sabiduría tiene siempre una implicación que se relaciona con la vida y con la acción. No es llevar un montón de ideas en la cabeza; las ideas pueden ser falsas o verdaderas pero lo que llamamos verdad, en distinción a los hechos ordinarios, es algo que se integra con la conciencia que la recibe.

La verdad y la conciencia se hacen una, y así no nos acercamos a la verdad desde una gran distancia, sino que la experimentamos, le damos cuerpo, nos convertimos en la corporización misma de esa verdad. Ese es, pienso, el significado de la palabra verdad con respecto a personas que tienen tantísimas ideas. Los hechos pertenecen a la forma de las cosas; todos los elementos y particularidades que existen pertenecen a las formas, pero la verdad es algo que pertenece a la vida y a la conciencia.

A nosotros no nos concierne realmente nada de la materia, lo que nos concierne es la comprensión de la vida y de la conciencia, porque el hombre es un ser de vida y de conciencia, y lo que comprendemos de la vida podemos comprenderlo mirando dentro de nosotros mismos. Supongamos que queremos comprender qué es amor, ese estado de la conciencia o del corazón que es amor. No será posible comprenderlo leyendo una cantidad de descripciones en los libros; un libro podrá decir que una persona abraza a otra, pero abrazar a otro no es lo que el amor es. Lo que el amor es, es un estado de conciencia, cómo siente uno, algo que debe experimentarse, y no meramente pensar acerca de ello. Del mismo modo, hay varios caminos por los que la vida se expresa, varios tipos de acción para la naturaleza de nuestra conciencia y que deben comprenderse por la experiencia y no por meras descripciones leídas acerca de ellas.

En nuestra literatura teosófica, hay mucho que se deja a la imaginación del estudiante. Podéis usar la palabra Nirvana,

pero ella no es el Nirvana, está muy lejos de serlo. Es un estado indescriptible, un estado de absolutividad, y ya estoy usando las palabras absoluto e indescriptible, pero éstas tampoco dan la experiencia del Nirvana. Y así con respecto a otras muchas cosas. Aún si empleamos una palabra muy corriente, tal como Belleza, encontraréis que hay tantas ideas acerca de la Belleza como individuos; la Belleza es algo que hay que experimentar y que absorber, no basta pensarla, y hacerla tema de exposiciones verbales. Y así como hablamos de muchas cosas que pertenecen al lado subjetivo de la vida —cosas todas ellas que solo pueden ser experimentadas dentro de nosotros mismos, todo lo que podemos hacer es indicarlas a los demás con ciertas palabras, pero no podemos describirlas de una manera completa. Lo mismo sucede con esa palabra tan utilizada: Dios.

Dios no es algo acerca de lo cual podamos pensar, pero podemos experimentar la realidad de Dios cuando se dan las condiciones necesarias para tal experiencia. Así, en Teosofía, hay cosas que pueden describirse y otras que no pueden describirse y otras que meramente se sugieren o se indican, y cada cual puede comprender tanto como le sea posible, porque no se trata del estudio de cosas objetivas sino que es una ciencia subjetiva, es decir, una ciencia de aquellas cosas que solo pueden experimentarse dentro de uno mismo, tales como esas de que hemos estado hablando, como amor, belleza, nirvana, Dios.

El mundo necesita de esta Sabiduría, más que en cualquier otra época anterior, porque ha habido una enorme expansión del conocimiento científico, y hay un campo tan vasto en el que la mente humana puede hoy estar activa que, pese a esa expansión del conocimiento y de la actividad, a la vida del hombre moderno le falta profundidad y comprensión, y por eso es que no encuentra gozo en la vida, y está casi siempre sumido en la frustración y en la monotonía y no sabe qué hacer consigo mismo. Podrá estar a lo sumo media hora tranquilo, pero enseguida tiene que ir a otra parte o a meterse en la vida de algún otro. La vida moderna está llena de cosas así y de distracciones, las cuales permiten a las gentes olvidar tan solo temporalmente sus problemas. Si tenéis un problema familiar, que os pesa mucho en el corazón, podréis ir a un café o al cinematógrafo, y mientras estéis allí olvidaréis vuestra preocupación, pero tendréis que volver al problema otra vez; así, vemos que el problema está en nosotros, y consiste en que no sabemos vivir, no hay el fluir de la vida sino un estado de estancamiento. Buscamos tantas cosas con las cuales obtener satisfacciones perdurables y sin embargo, ninguna nos la dá.

Hay algo equivocado en el modo de vida que produce esta condición. El hombre debe aprender a vivir de tal manera que toda su vida, todas sus actividades, todos sus contactos, le den

felicidad. Encuentro a alguien, cambio algunas pocas palabras con él y todo eso es superficial, me canso de esa persona, y ya quiero volver mi atención hacia otra, y así voy de una persona o situación a otra. Pero si yo hubiera sido capaz de realizar un contacto real con esa persona que he encontrado, y si ese contacto hubiera sido enriquecedor para mí, y si yo hubiera sido capaz de mirar a través de los ojos de esa persona y comprender toda la vida que hay en ella, entonces mi experiencia hubiera sido completamente diferente, habría sido una experiencia de cierta importancia para mí mismo, habría aprendido mucho de ese encuentro, y habría dado algo a esa persona, y quizá no en palabras.

Vivir así es una manera de vivir que tiene significado, pero la mayoría de nosotros vivimos vidas en la que las diversas acciones que ejecutamos tan mecánicamente no nos dan realmente felicidad. Sólo sacudimos las aguas estancadas, pero éstas continúan estancadas. Tenemos que aprender a vivir diferentemente.

Lo que llamamos Teosofía debiera capacitarnos para ello, ninguno de nosotros es en realidad perfecto, y ni siquiera estamos cerca de la perfección, pero si cada cual puede hacer un pequeño cambio en sí mismo, y cuando la Teosofía se convierta en algo creador en nuestras vidas, jamás nos cansaremos de la Teosofía.

Hay personas que creen que necesitamos recibir cada vez más y más información oculta, información acerca de cosas misteriosas, pero toda la información que uno puede obtener, aunque al principio es un tanto sensacional, y excitante, comprobaremos que no nos conduce a ninguna parte. Por mucha información que tengamos siempre queremos más, y esta sed de información jamás se aplaca. Nuestra salvación, nuestra felicidad, no dependen de una mera información acerca de cosas misteriosas. Si a un artista le mostráis un cierto número de cuadros, aunque goce viéndolos, ello no lo ayudará, porque llegará un momento en que no habrá más cuadros que ver: si lo que uno quiere es ver cuadros, alcanzaremos a ver un número de ellos, y luego querrémos ver más y más; lo mismo sucede con la gente cuando quiere ver películas, podrán haber visto cualquier número de ellas pero quieren seguir viendo más. Pero el artista no adopta esa actitud, si se trata de un artista creador, su interés después de haber visto cuadros, será producir él mismo uno. Del mismo modo, la Teosofía debería hacerse creadora en nuestras vidas y producir ese cuadro de perfecta belleza, de viviente expresión, de importancia suprema que cada individuo puede ser.

El mismo será la obra maestra que presentará ante el mundo. Pero nosotros comenzamos con pequeños bosquejos; eso es lo que debería representar la Teosofía para nosotros. Cuanto más sintamos esa actitud hacia la Teosofía más fascinante y útil nos será.

(El Sr. Sri Ram dice que si alguien está interesado en formular pregunta, puede hacerlo).

Pregunta: el segundo objetivo de la Sociedad Teosófica, según la traducción en castellano, habla del estudio comparado de las religiones, las ciencias y las filosofías en plural. Tiene que ser en plural o en singular: religión, ciencia, filosofía?

Respuesta: En inglés, las palabras ciencia y filosofía se emplean en sentido abstracto. Suponga Vd. que decimos que un hombre necesita religión. Esta palabra no se refiere a ninguna religión en particular sino a aquella cosa que podemos llamar religión. Lo mismo con las palabras filosofía y ciencia; se refieren a lo que podemos llamar filosofía en cualquier sistema en que la encontremos y lo que podemos llamar ciencia en cualquier exposición de conocimientos que podamos llamar científicos. Si usamos la palabra hombre, con ella podemos designar el conjunto de la humanidad.

Pregunta: Si el conocimiento es un producto de la mente y la mente es mecánica, condicionada, resultado de la memoria y de los sentidos. Cómo semejantes cosas pueden trocarse en Sabiduría?

Respuesta: La sabiduría podría consistir en librarse de ese acondicionamiento y, en realidad, ese acondicionamiento impide la perfección interna.

Pregunta: Quisiera que el Hermano hiciera alguna referencia acerca del Hno. George Arundale, quien se ocupó mucho del trabajo de la juventud.

Respuesta: Es difícil para mí decir en unos momentos algo acerca de él. Tenía cualidades instintivas que demostró como Presidente de la Sociedad Teosófica y como trabajador y educador mucho antes de ser presidente. Cada uno de los líderes teosóficos ha tenido su acercamiento particular y ninguno ha sido igual a los demás. Todos son muy distintos entre sí. El Dr. Arundale era una persona de gran vitalidad y entusiasmo y de corazón muy jovial y podéis ver por sus escritos, que poseía una manera muy informal de expresar sus reacciones acerca de la verdad. El no describiría la reencarnación como un proceso de la naturaleza, sino lo que él sentía con relación a la reencarnación, que clase de perspectiva le daba a él, y así en relación con otras verdades; siempre daba sus reacciones emocionales ante ellas, porque era una persona de fuertes y vibrantes emociones, con una naturaleza muy expansiva, que cambiaba muy rápidamente y que incluía a muchas personas dentro de su comprensión y simpatía.

Pregunta: Cómo conciliar los pares de opuestos, cómo llegar a la unión de los pares de opuestos?

Respuesta: Colocándose por encima de las cualidades opuestas. Cuando reaccionamos hacia alguna cosa de cierta manera, esa reacción produce una opuesta, pero cuando no reaccionamos de una manera personal, de modo tal que no nos apeguemos al objeto que produce la reacción, entonces habremos trascendido los opuestos. Por ejemplo: podemos creer en la libertad, pero ésta puede ser entendida de tal manera que cada cual crea que puede hacer lo que le dé la gana sin consideración alguna para los demás, y se lanzan a cometer varios excesos, de tal manera que la vida social se convierte en una anarquía; entonces el pueblo reacciona contra la libertad y empieza a pensarse en medidas de control, de orden, pero ese control puede hacerse tan tiránico y volverse tan rígido que la gente se siente sofocada, y entonces otra vez empiezan a pensar en la libertad, y así el péndulo oscila entre esos opuestos. Pero los opuestos no son cosas, como sí lo son nuestras reacciones hacia las cosas; pero uno puede colocarse por encima de las reacciones, comprendiendo la propia actitud hacia las cosas, desapegándose del juego mecánico de las cosas externas. Esto es lo que se llama trascender los pares de opuestos.

Pregunta: El deseo de liberación, no es un impedimento para la efectiva liberación?

Respuesta: Si este deseo de liberación se convierte en un repudio de aquellas cosas de que el individuo quiere liberarse, en otras palabras, en un escape, entonces es también un obstáculo, un impedimento. Un deseo así de liberación no redundará en liberación, y sólo indica, cuando así lo usamos, que queremos alejarnos de ciertas cosas o personas que no nos gustan. Pero la Naturaleza no le permite a uno escaparse así, y deberemos regresar a los mismos problemas o situaciones hasta que se comprenda lo interno de ese problema y entonces nos liberamos de él.

Buenos Aires, Rep. Argentina, 18 de Junio de 1961.

(Tomado de la edición de la "Subcomisión de Cultura" de la Sociedad Teosófica de la Rep. Argentina).

(Versión castellana no revisada por el conferenciante).

